

España y Francia frente al referéndum constitucional: entre la inquietud y la esperanza

Breve análisis de la situación del referéndum ya celebrado en España y de la próxima consulta fijada para el 29 de mayo en Francia, comparando en cada caso la posición o actitud de los principales actores.

José Luis González Vallvé

España y los hispanos: una relación por construir

En este artículo se aborda la relación de España y la población de origen hispano de los Estados Unidos apuntando sus características más señaladas y su evolución reciente.

María Jesús Criado

La estrategia de seguridad de la administración Uribe: un balance de oportunidades y retos

La Política de Defensa y Seguridad Democrática del presidente Uribe para restaurar el orden ha cosechado éxitos importantes reduciendo sustancialmente los niveles de violencia y creando un nuevo clima de seguridad.

Román D. Ortiz

La política internacional de la Santa Sede durante el pontificado de Juan Pablo II

Juan Pablo II es ya una personalidad histórica y un dirigente internacional del siglo XX: programó su papado para darle a la Santa Sede un papel de referencia ética global, al servicio de la sociedad internacional.

Ramón Armengod

Real Instituto Elcano

El Real Instituto Elcano es una fundación privada, independiente de la administración pública y de las empresas que mayoritariamente la financian. Se constituyó, bajo la Presidencia de Honor de S.A.R. el Príncipe de Asturias, el 27 de diciembre de 2001, con una tarea fundamental: realizar un estudio exhaustivo de los intereses de España y de los españoles en la sociedad internacional, para ponerlo al servicio de la comunidad.

Desde su nacimiento, el Instituto se define como una institución apartidista aunque no neutral, ya que busca hacer posible los valores que la inspiran; que mediante métodos y aproximaciones científicas multidisciplinares trata de desarrollar una perspectiva estratégica y global, con vocación prospectiva, con el fin de generar propuestas políticas y sociales que puedan ser aplicadas en la práctica.

La misión esencial del Real Instituto Elcano es servir de foco de pensamiento y de generación de ideas que resulten útiles para los responsables políticos, los dirigentes de las instituciones públicas y privadas interesadas y la formación de la opinión pública. Esta tarea se basa en un compromiso de sus miembros con unos valores compartidos:

- la consecución de la paz en las relaciones internacionales
- la cooperación económica y la solidaridad entre los Estados y los pueblos
- el respeto a los derechos humanos
- la promoción de procesos de transición y consolidación de las democracias y de los valores democráticos
- la concordia o al menos la tolerancia, entre Estados, pueblos, y, eventualmente, civilizaciones

La misión del Real Instituto Elcano supone un punto de partida desde el que desarrollar los siguientes objetivos:

- analizar el escenario internacional, con el fin de elaborar y producir análisis, estudios e informes con los que contribuir a la toma de decisiones:
- difundir esos estudios y análisis, con la meta de conformar y participar en el debate público y social, tanto nacional como global.
- servir de foro de encuentro y debate, garantizando así una mayor y mejor comunicación entre agentes públicos y privados en el ámbito de las relaciones internacionales y de seguridad.
- aglutinar a su alrededor los programas, proyectos e ideas de la comunidad estratégica española y, en la medida de lo posible, de la internacional.



España y Francia frente al referéndum constitucional: entre la inquietud y la esperanza*José Luis González Vallvé*

El referéndum constitucional celebrado en España y el próximo a celebrarse en Francia han puesto de relieve las diferencias existentes entre los dos países en cuanto a la posición de los principales actores políticos, la visión del proceso de integración y las características de la campaña del referéndum.

4

España y los hispanos: una relación por construir*María Jesús Criado*

Las relaciones entre España y la población de origen latino residente en EEUU se han caracterizado por el desconocimiento y la falta de interés mutuo. A pesar de sus vínculos históricos y lo dilatado de su presencia en una extensa franja de los actuales EEUU, España ha enajenado esa parte de su historia y ha hecho caso omiso de la cada vez más cuantiosa población que remite sus raíces al orbe hispano-hablante.

10

La estrategia de seguridad de la administración Uribe: un balance de oportunidades y retos*Román D. Ortiz*

Después de treinta meses al frente del gobierno, el presidente Uribe puede presentar un balance positivo de su estrategia de orden público. Las fuerzas militares y policiales han recuperado el control de amplias zonas del país. El número de combatientes de la guerrilla y los paramilitares que han optado por abandonar las armas, aceptar el perdón del Estado y reintegrarse a la vida civil se ha multiplicado exponencialmente.

16

La política internacional de la Santa Sede durante el pontificado de Juan Pablo II*Ramón Armengod*

Karol Wojtyła ha tenido todas las calidades necesarias para convertirse en un protagonista de la opinión pública mundial, basada en la globalización de los medios de comunicación. Europeo por raíz y cultura, su sentido católico del mundo y de la historia le hacen un protagonista en todas las vicisitudes de la sociedad internacional.

22

Documentos de trabajo y libros publicados**ARIS y Materiales de Interés****Actividades realizadas en abril****Próximas actividades****26**

España y Francia frente al referéndum constitucional: entre la inquietud y la esperanza

El referéndum constitucional celebrado en España y el que se celebrará en Francia el próximo 29 de mayo han puesto de relieve las diferencias existentes entre los dos países en cuanto a la posición de los principales actores políticos, la visión del proceso de integración y las características de la campaña del referéndum. En España, la mayoría de las organizaciones políticas y sindicales apoyaron el “sí”, en Francia existe un núcleo de opositores políticos al proceso de construcción europea e incluso amplios sectores del electorado y de los sindicatos se muestran contrarios a la aprobación del Tratado Constitucional. José Luis González Vallvé

ausencia de dramatismo y una baja tasa de participación: en Francia, por el contrario, es previsible una menor abstención y un mayor debate ideológico.

Análisis

Dentro del proceso de construcción europeo estamos ante la primera ocasión en que se lleva a cabo una consulta popular sobre la aprobación del Tratado por el que se establece una Constitución para Europa en dos Estados miembros, vecinos, como Francia y España y en momentos muy cercanos en el tiempo. Tras el triunfo del “sí” en España, las encuestas en Francia parecen mostrar una ventaja del “no” en el referéndum fijado para el 29 de mayo. Sin embargo, hay razones para pensar que una campaña suficientemente explícita y transparente podría dar ventaja al “sí”. Pasemos a analizar la posición de los principales actores, la visión –bien distinta– del proceso de integración y las características de la campaña del referéndum en cada país.

La actitud de las instituciones: los partidos políticos

En España, a excepción de pequeños partidos que sólo ocupan en el Parlamento unos diez escaños de un total de 350, el conjunto de la clase política y, en particular, las dos grandes formaciones que se alternan en el poder, el PSOE y el PP, han sido favorables al Tratado Constitucional.

En Francia, por el contrario, parece existir un núcleo de opositores sistemáticos respecto del proceso de construcción de la Unión Europea, que, por distintas razones y a menudo contradictorias, supone como mínimo un 30% del arco parlamentario:

- La extrema derecha, representada por Jean-Marie Le Pen (16%).
- Los soberanistas de Philippe de Villiers (6%).
- La extrema izquierda trotskista (5%).
- Los comunistas tradicionales (4%).

A ellos hay que añadir además una mayoría del electorado socialista (55%-60% según los últimos sondeos), aunque el referéndum interno del mes de enero pasado arrojó una mayoría (59%) favorable al “sí”. Esto parece deberse fundamentalmente a que, contrariamente a

Tema

En este ARI se realiza un breve análisis de la situación del referéndum ya celebrado en España y de la próxima consulta fijada para el 29 de mayo en Francia, comparando en cada caso la posición o actitud de los principales actores.

Resumen

El referéndum constitucional celebrado en España y el próximo a celebrarse en Francia han puesto de relieve las diferencias existentes entre los dos países en cuanto a la posición de los principales actores políticos, la visión del proceso de integración y las características de la campaña del referéndum. En España, la mayoría de las organizaciones políticas y sindicales apoyaron el “sí”, en Francia existe un núcleo de opositores políticos al proceso de construcción europea e incluso amplios sectores del electorado y de los sindicatos se muestran contrarios a la aprobación del Tratado Constitucional. También la visión del proceso de integración es muy diferente en Francia y en España, sobre todo en lo que se refiere a conceptos como la democracia y la paz, la prosperidad económica, las cuentas con Europa, la competencia y la libre circulación, así como el modelo ideológico. Por último, la campaña española se caracterizó por una

la mayoría de los partidos socialistas europeos, un gran número de militantes del Partido Socialista francés no han aceptado o al menos “digerido” aún completamente, a pesar de las declaraciones del reciente congreso de Dijon, los principios de la libre competencia y a veces ni siquiera de la economía de mercado. Para ellos el Tratado Constitucional parece presentarse como una herramienta al servicio del ultraliberalismo.

Los sindicatos

Hay que señalar que el conjunto de los sindicatos españoles y, en particular, la UGT, se declararon a favor del “sí”, mientras que en Francia la CGT y FO han apostado por el “no”. Sólo la CFDT se acaba de decantar por el “sí”.

Por último, resulta inquietante constatar que una mayoría de las organizaciones sindicales francesas del sector agrícola apoyan el “no”, cuando la población agrícola de este país ha sido siempre la primera beneficiaria de las ayudas agrícolas. En la actualidad, el 59% de los agricultores rechazaría el Tratado Constitucional.

Los gobiernos

En este contexto, los diferentes gobiernos franceses que se han sucedido en los últimos 20 años han tenido una actitud ambigua frente a Bruselas. A modo de ejemplo, podemos citar que las autoridades francesas han tardado más de 20 años en incorporar en su ordenamiento jurídico, bajo amenaza de multa coercitiva, las Directivas sobre la caza que ellas mismas habían puesto en marcha cuando ocupaban la Presidencia del Consejo Europeo. Son numerosos los ejemplos de este tipo en los que, por falta de explicación o por desviación del texto inicial por parte de los líderes políticos franceses, las Directivas europeas han provocado en la opinión pública francesa la sensación de que Europa se inmiscuye en todo y que, por ello, se corre el riesgo de que desaparezcan una serie de particularismos locales.

Da la impresión de que los líderes políticos franceses no acaban de asumir completamente las decisiones de Bruselas, mientras que paradójicamente se podría estimar que un 60% de los programas

gubernamentales franceses tiene su origen en Europa. No haber dado suficientes explicaciones sobre el terreno, a pie de calle, para convencer al ciudadano de la oportunidad de estas decisiones, ha supuesto también que los propios gobiernos franceses, en cierta forma, han renunciado a explicar una gran parte de su propio programa.

Una buena parte de los líderes políticos y sociales franceses parecen hacer todo lo posible para que las instituciones europeas y especialmente la Comisión aparezcan como “chivo expiatorio”. La controversia suscitada en torno a la directiva Bolkestein resulta muy reveladora a este respecto

Una buena parte de los líderes políticos y sociales franceses también parecen hacer todo lo posible para que las instituciones europeas y especialmente la Comisión aparezcan como “chivo expiatorio”. La controversia suscitada en torno a la directiva Bolkestein resulta muy reveladora a este respecto. Este proyecto se ha presentado como la iniciativa aislada y a

En España, a excepción de pequeños partidos que sólo ocupan en el Parlamento unos diez escaños de un total de 350, el conjunto de la clase política y, en particular, las dos grandes formaciones que se alternan en el poder, el PSOE y el PP, han sido favorables al Tratado Constitucional. En Francia, por el contrario, parece existir un núcleo de opositores sistemáticos respecto del proceso de construcción de la Unión Europea, que, por distintas razones y a menudo contradictorias, supone como mínimo un 30% del arco parlamentario

marchas forzadas de un Comisario “ultraliberal”, cuando en realidad había sido aprobada a principios de 2004 durante la anterior Comisión presidida por Romano Prodi, por unanimidad de todos los comisarios de los entonces quince Estados miembros y con el voto a favor de los dos comisarios franceses (Lamy y Barnier, actual ministro de Asuntos Exteriores de la República Francesa). Sus detractores la han presentado como el símbolo del modelo europeo “ultraliberal anglosajón” que propugna la Constitución.

Cuando se ha tratado de modificar su alcance siguiendo el procedimiento

institucional normal (el actual Presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso, manifestó en los primeros días de febrero de 2005 su predisposición favorable a una revisión de la Directiva, ya que su aplicación planteaba problemas en algunos Estados), los líderes políticos franceses han tratado de arrogarse el papel de gobierno responsable que se opone con arrojo a las Directivas de “Bruselas”.

Todos los estudios realizados sobre el coste de la “No Europa” ponen de manifiesto que la integración europea ha beneficiado a todos los Estados y en mayor medida precisamente a las economías más poderosas y con más capacidad de aprovechar las ventajas del mercado único, entre las que evidentemente está mejor situada Francia que España. No hay más que observar la importante presencia de empresas francesas en toda Europa, especialmente en los diez nuevos Estados miembros, y los saldos de las balanzas comerciales entre los Estados miembros europeos

No está claro que este comportamiento haya contribuido a reforzar la causa europea, pero tampoco está claro que haya contribuido a reforzar la posición del propio gobierno francés.

Al contrario, desde la adhesión (1986), los distintos gobiernos españoles siempre han mostrado una actitud “proactiva” respecto de Europa. En este contexto, una de las prioridades del nuevo Gobierno Zapatero fue situar a España en el centro de la construcción europea. Por otra parte, este país pasa por ser en muchos aspectos un alumno aventajado de la clase europea; así, por ejemplo, por lo que se refiere a la transposición de las directivas, ocupa el segundo puesto, mientras que Francia ocupa el penúltimo.

La percepción de la construcción europea

La visión del proceso de integración es muy diferente en Francia y en España, y especialmente por lo que se refiere a los siguientes conceptos: (1) la democracia y la paz; (2) la prosperidad económica; (3) las cuentas con Europa; (4) la competencia y la libre circulación; y (5) el modelo ideológico.

La democracia y la paz

Desde este ángulo, el sentimiento de reconocimiento es especialmente marcado en España. Después de casi 40 años de dictadura, la vuelta a la democracia se consolidó claramente con la integración en la Unión Europea (1986).

Por el contrario, en Francia, cuna de los Derechos Humanos, la consolidación de la República y los principios democráticos precedió en casi un siglo al inicio de la construcción europea. Por otra parte, es interesante observar cómo en Francia los últimos sondeos ponen de manifiesto que son las personas de mayor edad las únicas que apoyan mayoritariamente el “sí”, lo que sin duda alguna se explica por el recuerdo aún vivo de los trágicos acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial y, por lo tanto, de los logros de la reconciliación franco-alemana, germen de la construcción europea. Paralelamente, los jóvenes españoles que no han conocido otra cosa que la democracia, se abstuvieron mayoritariamente el pasado 20 de febrero, aunque el nivel de participación entre dicha población joven fue 7 puntos superior al registrado en las elecciones al parlamento europeo de 2004.

La prosperidad económica

Desde su integración hace 19 años, Europa ha traído muchas satisfacciones a los españoles. Las estadísticas hablan por sí mismas. En menos de dos décadas la renta per cápita pasó del 72% al 87% de la media europea (UE a 15 = 100), y el desempleo disminuyó a casi la mitad, gracias en buena parte a la contribución de los Fondos Estructurales y a toda una integración en un sistema económico del que España ha sido uno de los principales beneficiarios. Durante ese mismo período, la economía francesa vio como se acumulaban los déficit públicos y como su tasa de paro aumentaba sin cesar.

Las cuentas con Europa

Se tiene la costumbre de hablar de las relaciones económicas respecto de la UE analizando simplemente los saldos contables que produce la diferencia entre los ingresos que cada país efectúa en la UE y los retornos que recibe.

Ciertamente, desde esa perspectiva, España ha salido muy beneficiada y Francia no tanto. No obstante, hay que advertir que ese análisis se refiere exclusivamente a los saldos que se producen respecto de los presupuestos de la UE que representan, como se sabe, el 1% de la Renta Nacional Bruta Europea. Lo que no parece analizarse es cuál es el resultado respecto del 99% de la riqueza europea restante, es decir, cómo ha beneficiado o perjudicado a unos u otros la existencia del amplio mercado europeo.

Todos los estudios realizados sobre el coste de la “No Europa” ponen de manifiesto que la integración europea ha beneficiado a todos los Estados y en mayor medida precisamente a las economías más poderosas y con más capacidad de aprovechar las ventajas del mercado único, entre las que evidentemente está mejor situada Francia que España. No hay más que observar la importante presencia de empresas francesas en toda Europa, especialmente en los diez nuevos Estados miembros, y los saldos de las balanzas comerciales entre los Estados miembros europeos.

La competencia y la libre circulación

Desde muchos los franceses que ven en la construcción europea una amenaza contra los derechos adquiridos y los distintos privilegios, lo que parece provocar en una buena parte de los líderes políticos y sociales franceses una reacción de gran conservadurismo. Sus beneficios, especialmente por lo que respecta a la competencia y la mundialización, son poco perceptibles en un país en el que a menudo se ignora la lógica económica, o incluso se demoniza, llegando a hablar de *horreur économique*.

A menudo también se interpreta la libre circulación de bienes y personas, que constituye el núcleo de los Tratados, como una puerta abierta a una inmigración no controlada y a deslocalizaciones perniciosas para los empleos locales. Una vez más, conviene recordar hasta qué punto ha podido ser contraproducente la actitud del gobierno francés en relación con la directiva Bolkestein.

Aunque también es bueno señalar, como lo han hecho algunos comisarios de los nuevos Estados miembros, que las capitales europeas del Este están llenas de grandes

superficies francesas, de marcas de lujo francesas y de muchas empresas francesas. A veces ocurre que se plantean los beneficios o inconvenientes de la ampliación sólo desde ópticas muy puntuales, sin tener en cuenta lo que para una economía como la francesa ha supuesto el poder disponer de un nuevo mercado de 100 millones de personas, englobado en Europa, con la seguridad jurídica europea y donde Francia ha sido y es una potencia económica de referencia.

Nuestra joven democracia española sigue impulsada por el hábito de esperanza que le insufló su integración en la Unión Europea. Nuestros amigos franceses, más veteranos que nosotros en este proceso, experimentan un cierto desencanto frente a Europa. Sin embargo, pensamos que nada está totalmente perdido. El mensaje europeo es un mensaje de esperanza que los franceses parecen dispuestos a entender a poco que sus líderes políticos y sociales les proporcionen las explicaciones necesarias

El modelo ideológico

Desde la perspectiva de la ortodoxia del Derecho Constitucional, una Constitución no tiene por qué preconizar el modelo ideológico que debe de ser la consecuencia de la elección democrática, en cada caso, de los ciudadanos. No obstante, está claro que esta Constitución introduce y o consolida una serie de factores, como son la solidaridad interterritorial o cohesión, la intergeneracional, la interindividual, el diálogo social como modelo básico para la definición de las relaciones laborales, los derechos de representatividad sindical y el modelo de desarrollo sostenible respetuoso con la naturaleza, que en absoluto parecen justificar los ataques que pretenden tacharla de ultraliberal. Algunos destacados líderes políticos franceses, como el ex Presidente de la Comisión Europea Jacques Delors, ya han señalado que lo importante es dotarse de una reglas de juego sencillas, eficaces y democráticas, que es lo que pretende la Constitución. Jack Lang va más allá y menciona que el Tratado es un escudo ante las nuevas potencias, las grandes

multinacionales y el ultraliberalismo.

Este reflejo resulta más paradójico si se piensa que el proyecto de nueva Constitución europea ha incorporado ampliamente la cultura política y administrativa francesa, especialmente por el hecho de que el redactor de los trabajos de la convención fue el Presidente Giscard d'Estaing.

Más que decir “no” a Europa, el “no” momentáneo de los franceses es al Tratado. El aparente predominio actual del “no” en Francia no es la manifestación súbita de una hostilidad generalizada de los franceses en relación con la construcción europea. Todos los sondeos de opinión realizados recientemente han puesto de manifiesto que la idea de Europa ha ganado terreno en estos últimos años

La campaña: el quid de la cuestión

Es precisamente la impresión de ausencia de dramatismo lo que caracterizó la campaña española. Con contadas excepciones de escasa relevancia, los partidos políticos españoles eran favorables al proyecto de Constitución, por lo que no hubo un debate profundo entre los partidarios del “sí” y del “no”. Por otra parte, el resultado parecía no presentar demasiada incertidumbre, dando la impresión de que ya se conocía de antemano. Ello podría contribuir a explicar la relativamente escasa tasa de participación del 42,3%.

Por el contrario, en Francia las cosas no están tan claras y los franceses, que gustan del debate ideológico, encuentran aquí un terreno idóneo para enfrentarse, calificándose de neoliberales, de soberanistas o de federalistas. Por otra parte, los sondeos ya dejan entrever un porcentaje de participación de alrededor de un 60%, una tasa muy elevada para tratarse de un referéndum.

El conocimiento del Tratado

Parece que, más que al Tratado, los españoles han dicho sí a Europa. Todos los sondeos confirmaron que su conocimiento sobre temas europeos era muy escaso. Aunque también hay que decir que este mismo grado de

conocimiento/desconocimiento también se da sobre otras figuras como los Estatutos de Autonomía, o incluso la propia Constitución española. Por lo tanto, no sería demasiado justo achacar a la Constitución europea un grado de desconocimiento muy superior al que los ciudadanos españoles tienen por figuras constitucionales, nacionales o regionales.

Un estudio publicado en diciembre precisaba que el 64% tenía muy poco conocimiento del Tratado y el 23% lo desconocía por completo. Sin embargo, un 59% de los españoles consideraban que este Tratado era bueno para Europa y bueno para España (55%).

Aunque al principio de la campaña sólo el 38% de los franceses decían tener un conocimiento somero de los Tratados, da la impresión de que crece el interés pues el Tratado, sea cual sea su forma de publicación, experimenta cifras record de ventas en la librerías.

El clima político y social

Más que decir “no” a Europa, el “no” momentáneo de los franceses es al Tratado. El aparente predominio actual del “no” en Francia no es la manifestación súbita de una hostilidad generalizada de los franceses en relación con la construcción europea. Todos los sondeos de opinión realizados recientemente han puesto de manifiesto que la idea de Europa ha ganado terreno en estos últimos años. En resumen, parece existir un malestar muy exclusivo de Francia que tiene su origen principalmente en dos factores:

- El primero tiene que ver con el actual descontento del mundo laboral ante la persistente tasa de paro (+10%), lo que se traduce en una impopularidad récord del Gobierno Raffarin, mientras que José Luis Rodríguez Zapatero abordó el referéndum español con su popularidad intacta. En este contexto, es grande la tentación de no responder (positivamente) a la pregunta que se formula sino de hacerlo (negativamente) al que la plantea.
- El segundo es de carácter identitario: Francia, que ha conseguido de una forma un tanto singular mantener una posición de

relativa independencia en el ámbito global, puede pensar que al sumarse a una Europa más unida y más unitaria en la escena internacional, podría perder alguna de sus singularidades, y así parece tener dificultades para encontrar su sitio frente a las sucesivas ampliaciones y experimenta una crisis de identidad que intenta compensar mediante todo tipo de excepciones: culturales, sociales o nucleares. Por el contrario, los españoles han recuperado gracias a Europa el sentimiento de ser un país respetado en la escena internacional. En este contexto, son muchos los españoles que ocupan puestos de responsabilidad de primer nivel en las instituciones internacionales: Parlamento Europeo (Josep Borrell), Alto Representante de la UE (Javier Solana), Fondo Monetario Internacional (Rodrigo Rato), etc.

Conclusiones

La construcción europea no es un largo río tranquilo. Es un proceso que ya dura cincuenta años en el que se funden dos actitudes contradictorias: la inquietud y la esperanza. Además, presenta al menos dos características que conviene tener presentes en todo análisis:

- De una parte, la diferencia entre tiempo histórico y tiempo individual. En términos históricos la Unión Europea es claramente la crónica de un éxito, aunque solo fuera por haber logrado pasar en cincuenta años de una situación en la que se producía una guerra cada 20 años a otra en la que como mucho se discute el precio de la remolacha. En términos de tiempo individual, siempre se plantea la inquietud de que a nuestras generaciones nos ha correspondido la época de la construcción europea y que probablemente hubiéramos deseado tener la casa europea ya terminada con toda su arquitectura definida. Sin embargo, aun a pesar de estar embarcados en plena construcción, con todos los avatares e inquietudes que ello pueda suponer, no debemos perder de vista que hasta aquí la Unión ha sido también la crónica de un éxito.

- Es la primera vez en la historia que un proceso de tal envergadura –en cuanto al cambio que supone y a la construcción de un nuevo modelo de convivencia política que integra pacífica y democráticamente a 450 millones de personas pertenecientes a 25 Estados, y basado en los valores más reconocidos y más deseados universalmente– lo estamos haciendo nosotros los europeos y que no responde a una invasión, ni a una guerra, ni a una alianza, hechas siempre de arriba hacia abajo. En esta ocasión lo estamos construyendo más bien desde abajo hacia arriba y la responsabilidad es muy novedosa y muy trascendente.

Nuestra joven democracia española sigue impulsada por el hábito de esperanza que le insufló su integración en la Unión Europea. Nuestros amigos franceses, más veteranos que nosotros en este proceso, experimentan un cierto desencanto frente a Europa. Sin embargo, pensamos que nada está totalmente perdido. El mensaje europeo es un mensaje de esperanza que los franceses parecen dispuestos a entender a poco que sus líderes políticos y sociales les proporcionen las explicaciones necesarias. 

José Luis González Vallvé
Director de la Representación de
la Comisión Europea en España

Nota: Este artículo expresa
exclusivamente la opinión personal
del autor y no refleja la posición
oficial de la Comisión Europea

España y los hispanos: una relación por construir¹

Las relaciones entre España y la población latina de los Estados Unidos, más bien dispersas y ciertamente escasas, adolecen de una serie de escollos y cortapisas que las lastran. La debilidad de la relación, el distanciamiento, el peso de los estereotipos o el énfasis en una determinada visión histórica, configuran una imagen difusa y alicorta que previene y dificulta, no pocas veces, el contacto. En los últimos años, sin embargo, se advierte en algunos sectores un creciente interés por impulsar y ahondar la relación. Pero la falta de un proyecto definido y unos objetivos claros, o la confusión respecto al alcance y pertinencia, da lugar a cierta improvisación y discontinuidad.

Tema

En este artículo se aborda la relación de España y la población de origen hispano de los Estados Unidos apuntando sus características más señaladas y su evolución reciente.

Resumen

Las relaciones entre España y la población latina de los Estados Unidos, más bien dispersas y ciertamente escasas, adolecen de una serie de escollos y cortapisas que las lastran. La debilidad de la relación, el distanciamiento, el peso de los estereotipos o el énfasis en una determinada visión histórica, configuran una imagen difusa y alicorta que previene y dificulta, no pocas veces, el contacto. En los últimos años, sin embargo, se advierte en algunos sectores un creciente interés por impulsar y ahondar la relación. Pero la falta de un proyecto definido y unos objetivos claros, o la confusión

respecto al alcance y pertinencia, da lugar a cierta improvisación y discontinuidad. En este escrito se resume la evolución que han seguido estas relaciones, anotando los rasgos y factores más destacados junto a las vertientes concernidas.

Análisis

Las relaciones entre España y la población de origen latino residente en los Estados Unidos se han caracterizado, en general, por el desconocimiento y la falta de interés mutuo. Puede decirse, sintetizando, que a pesar de sus vínculos históricos y lo dilatado de su presencia (1513-1822) en una extensa franja de la actual geografía estadounidense, España ha enajenado esa parte de su historia y ha hecho caso omiso de la cada vez más cuantiosa población que remite sus raíces al orbe hispano-hablante. Y ello pese a la persistencia de los lazos genealógicos –que reverdecen las sucesivas migraciones²– y la continuidad –y convergencia– cultural y lingüística, que actualizan sus vínculos. Las secuelas de la colonización, la extensión e influjo de la leyenda negra, el modo en que se consuma el repliegue final de ese hemisferio tras la derrota en Cuba y Puerto Rico, que sellan el ocaso del imperio español, quebrantan la (auto)imagen de España y contribuyen a su ensimismamiento frente al mundo.

Por otra parte, en lo que concierne a los hispanos o latinos establecidos o nativos de Estados Unidos, el desconocimiento sobre España constituye también una de las notas dominantes. De ello da cuenta el único estudio realizado hasta ahora sobre la imagen de España que llevan a cabo, en 1998, *Cultural Access*, de Access Worldwide Communications Inc., y el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset [IUIOG] con el patrocinio de la Fundación Consejo España-Estados Unidos. A tenor de sus datos, España conforma, por lo común, una entidad difusa –tanto como para el resto de estadounidenses–, cuya valoración, aunque positiva, es algo menor a la de la población *anglo* y dista de la que le otorgan los europeos (ver Tabla 1). Ésta no difiere, significativamente, según muestra la Tabla 2, de la correspondiente a otros países como Italia, Inglaterra o Japón.

¹ Una versión inicial de este trabajo se presentó en la Conferencia “Crossing Borders: US/Latin American Relations in the Early 21st Century”, Universidad de San Francisco, California, 2-4 de marzo de 2005. Agradezco a Emilio Lamo de Espinosa, Alberto Moncada, Tomás Calvo Buezas y Ernesto Barnach-Calbó su generosa ayuda en la recopilación de información y material para este trabajo.

² Latinoamérica constituyó el principal destino de la emigración española hasta bien mediado el siglo XX. De 1882 a 1960, tres de cada cuatro emigrados –el 76%, casi 4,5 millones de los 5,7 millones que partieron en total– se dirigieron allí, con Argentina, Cuba, Brasil, México y Uruguay como principales destinos. Ello explica lo relativamente frecuente que es encontrar entre la población latina inmigrada a Estados Unidos en las últimas décadas antecedentes familiares o de vecindad con españoles.

Asimismo, y, como dato curioso, muy pocos hispanos asociaban a España con “la lengua” (13%) o “la cultura” (8%), siendo más frecuente la referencia a “un país” (24%), el “ocio” (18%) y “gente” o “conquistadores” (17%). Todos los resultados estaban segmentados en función de la edad, los ingresos y el país de origen. Puertorriqueños, dominicanos, cubanos y sudamericanos poseían mayor grado de información que la media, al igual que los de más edad y nivel de ingresos. Los mexicanos eran, a su vez, los que manifestaban más distancia y desinterés.

Por otra parte, en una aproximación cualitativa se evidencian una serie de actitudes contrarias –aprecio e identificación frente a recelo y lejanía– que revelan la ambivalencia existente y bosquejan una imagen sesgada por los estereotipos. Ésta aparece ligada, básicamente, bien a nociones negativas o caducas –la *conquista*, el *expolio*, la *derrota*, el *atraso*, la arbitrariedad y el terrorismo–, a una visión pretérita –la *madre patria*–, o al ámbito del folclor y el ocio. Aunque también se detecta una percepción más positiva ligada a la condición europea y al proceso de transición a la democracia, aspectos que destacan algunos sectores (entrevistas personales a hispanos de distintos orígenes nacionales, Nueva York, 2002/03).

Este desinterés mutuo no deja de resultar, como poco, curioso. Tanto por lo profundo del vínculo que une a la población latina con España, como por los intereses que de algún modo comparten y en los que podrían coincidir. Entre ellos, los que atañen a la lengua, y en general, a las culturas hispanas. Pero, a pesar de la importancia que tienen y de algunos ligeros intentos de impulsar la relación, no se acaba de bosquejar.

En los siguientes apartados se resume la –breve y leve– trayectoria de las relaciones establecidas hasta ahora.

Las relaciones entre España y los hispanos: dimensiones y factores

La apatía hacia la situación y evolución de la población estadounidense de raíz hispana se refleja en la escasa atención que ha venido suscitando ésta, y aún suscita en buena medida, a nivel académico, político, económico y de la sociedad en general. A ello sólo escapa un reducido núcleo de “simpatizantes” o interesados en el tema debido a distintos tipos de razones.

Tabla 1. Opinión sobre España

	Hispanos	Anglos	Europeos*
Excelente	18	17	23
Buena	48	52	62
Regular	24	18	6
Mala	1	1	5
Muy mala			1
Ns/nc	8	12	2
Excelente + buena	66	69	79

(*) Eurostat, 1995. Incluye a Alemania, Francia, Italia y el Reino Unido.
Fuente: IUOG y Cultural Access, 1998

Tabla 2. Opinión sobre una serie de países (media)

En general, su opinión sobre (.....) es excelente, buena, regular o mala? (media)	Hispanos	No hispanos
España	2,91	2,96
Italia	2,89	3,08
Inglaterra	2,84	3,10
Japón	2,84	2,72
Argentina	2,59	2,59
Rep. Dominicana	2,40	2,14

Fuente: IUOG y Cultural Access, 1998.

En cuanto a la evolución de esta relación, pueden distinguirse, *grosso modo*, dos fases diferenciadas, ambas bastante recientes y circunscritas, una y otra, a ciertos ámbitos. La primera coincide con la campaña de promoción internacional que precede a la celebración del V Centenario (1992). Se trata pues de una aproximación coyuntural en la que prevalece el componente individual, *voluntarista*, aunque cuente con cierto amparo institucional, y se refleja, básicamente, en una serie de encuentros, publicaciones e intercambios académicos. En la segunda, domina la perspectiva estratégica a la vez que adquiere una dimensión más institucional.

No obstante, no está de más anotar antes de continuar que, como suele ser habitual, también aquí es difícil desagregar, de modo categórico, los motivos subyacentes en cada fase, coincidiendo, en no pocos casos, una mezcla de ambas vertientes. El hecho de que se haga más hincapié en uno no es porque no se den otros, sino por imperativos del análisis que obliga a seleccionar y subrayar los trazos más manifiestos.

1. "Hispanos y españoles": la aproximación historicista y psico-afectiva

El acercamiento a los hispanos en esta primera fase, que se desarrolla de mediados de los 80 a inicios de los 90, va a estar auspiciado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) y en él colaboran, activamente, una serie de funcionarios relacionados con el área de Cultura Hispánica. Entre ellos, Juan Olivas, Director de la Casa de España en Nueva York a fines de los 80, Carlos Fernández-Shaw, historiador y diplomático, y Ramón Vela, funcionario del Departamento de Relaciones con los EEUU en el Ministerio de Asuntos Exteriores y Director de las Becas Fulbright, que promoverá las reuniones anuales de antiguos becarios en El Escorial. De este impulso inicial surgirán los primeros estudios y publicaciones que tienen por objeto a los grupos hispanos.

Los miembros de esta vertiente abogan por el acercamiento y la relación con aquellos, bien porque sintonizan con las problemáticas de esos grupos, bien por interés intelectual o por sus vínculos y conexiones con el legado de España. Un componente importante de esta fase será, pues, la dimensión empática, que hace hincapié en los lazos afectivos, culturales e históricos que ligan, en la distancia, a "hispanos" y españoles.

Entre los representantes de la vertiente académica estarían el antropólogo Tomás Calvo Buezas, autor de la primera tesis doctoral española que toma como objeto a los hispanos y se centra en el movimiento campesino chicano³ (Universidad Complutense de Madrid, 1976); el sociólogo Alberto Moncada, pionero en introducir el

tema de los hispanos como entidad sociológica en el panorama bibliográfico español⁴; María Jesús Buxó, también antropóloga que se fija igualmente en los chicanos; Ernesto Barnach-Calbó, ex Director de Área de la OEI (Organización de Estados Iberoamericanos), que abunda en la temática educativa y lingüística; y Jose A. Gurpegui, interesado en el movimiento literario chicano. Entre los historiadores e hispanistas la figura más representativa es Carlos Fernández-Shaw, diplomático (fue Cónsul en Miami) especializado en la herencia hispana y autor de *Presencia española* en los Estados Unidos (Madrid, ICI, 1987) que hace hincapié en su contribución a la historia estadounidense.

Alrededor de esta corriente se generan una serie de encuentros y congresos bianuales en los que participan académicos de ambas orillas y patrocinan instituciones públicas y académicas. Uno de sus gérmenes fue el encuentro con hispanos de diversos orígenes que organiza, en junio de 1986, la Casa de España en Nueva York a instancias de Juan Olivas, su director entonces, y el sociólogo Alberto Moncada. El interés que despertó en sus participantes se refleja en la convocatoria de otra reunión similar que tiene lugar en febrero de 1987 en la Universidad Internacional de Miami, auspiciada ahora por el Centro de Estudios Multiculturales y Lingüísticos. En octubre de ese mismo año se celebrará una tercera reunión en Madrid bajo el patrocinio del ICI. Las ponencias de las dos últimas se reúnen en el volumen *Hispanos en los Estados Unidos* (Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, ICI, 1988), editado por Rodolfo J. Cortina (Universidad Internacional de la Florida) y Alberto Moncada (Universidad de Alcalá, Madrid). Los asistentes al encuentro de Madrid fueron recibidos por el rey en el palacio de la Zarzuela, indicio de la significación que se quiere otorgar a esta relación.

Poco después, en 1988, tiene lugar en Barcelona el III Congreso Internacional de *Culturas Hispanas en los Estados Unidos de Norteamérica: "Hacia la nueva síntesis"*, organizado por las Universidades de Barcelona, Complutense de Madrid, San Antonio de Texas y la de California en Irvine y en el que se presentaron 120 ponencias. Este será el primer encuentro de este tipo que se celebre en España, que se

³ *Los más pobres en el país más rico. Clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1981.

⁴ Véase, por ejemplo, *Norteamérica con acento hispano* (1988) –primer trabajo sobre el puzzle de la minoría hispana–, o, junto a Juan Olivas, *Los hispanos en la política norteamericana* (1989), editados ambos por el ICI.

une así a la línea de intercambio académico iniciada en 1984 por un grupo de investigadores alemanes y franceses interesados en la literatura chicana (entrevista con Tomás Calvo Buezas, Madrid, 2005)⁵. Los temas abordados abarcan desde la dimensión histórica de las comunidades hispanas a cuestiones sociales, lingüísticas y culturales, identidad y los conflictos derivados de la emigración, la discriminación y la marginalidad que padecen los miembros de esos colectivos (véase *Culturas hispanas de los Estados Unidos de América*, dirigido por M^a Jesús Buxó y Tomás Calvo Buezas, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica –ICI–, 1990).

Aún habrá otro Congreso en Burdeos (1990) y dos años más tarde, en 1992, tiene lugar el quinto y último hasta ahora, esta vez en la Universidad de Alcalá de Henares (Madrid). Celebrado bajo el epígrafe general de *Hispanic Empowerment*, hace hincapié en el ascenso de los hispanos en la escala social, sus relaciones con los poderes económico y político y sus reivindicaciones de índole social, lingüístico y cultural (véase *El poder hispano*, dirigido por A. Moncada et al., Madrid, Servicio de Publicaciones y Centro de Estudios Norteamericanos de la Universidad de Alcalá, 1994, que recoge las Actas de este Congreso).

También corresponde a esta fase la creación de la *Asociación Española para el Diálogo y el Estudio de los hispanos en EEUU* (Madrid, 1991), aunque, según confiesan varios de los fundadores, a pesar de varios intentos para ponerla en marcha, nunca ha llegado a remontar. En la actualidad varios de sus miembros iniciales están tratando de activarla de nuevo.

Otra de las actividades que se promueven, dirigida a potenciar la relación y el conocimiento entre hispanos y españoles, es una serie de cursos de profesores y maestros estadounidenses de origen hispano, patrocinados por el ICI y que se realizaban en el Centro de Estudios Norteamericanos en la Universidad de Alcalá de Henares (Madrid).

Por otra parte, el esfuerzo editorial dirigido a la difusión del legado hispánico culmina a su vez con la publicación del *Handbook of Hispanic cultures in the United States* (Arte Público Press e Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1993-1994), editado por Nicolás Kanellos

(Universidad de Houston) y Claudio Esteve Fabregat (Universidad de Barcelona), que reúne en cuatro volúmenes una selección de ensayos que abordan distintos aspectos de la cultura hispana en Estados Unidos desde diferentes disciplinas (arte y literatura; historia; sociología; y antropología⁶).

Las relaciones entre España y la población de origen latino residente en los Estados Unidos se han caracterizado, en general, por el desconocimiento y la falta de interés mutuo. Puede decirse, sintetizando, que a pesar de sus vínculos históricos y lo dilatado de su presencia (1513-1822) en una extensa franja de la actual geografía estadounidense, España ha enajenado esa parte de su historia y ha hecho caso omiso de la cada vez más cuantiosa población que remite sus raíces al orbe hispano-hablante

El carácter coyuntural que subyace a esta etapa, la falta de un patrocinio público e institucional más decidido y el predominio que van adquiriendo los estudios literarios y lingüísticos (centrados fundamentalmente en la literatura chicana) acaban por disolver esta corriente que no va a tener, hasta ahora, una mayor continuidad.

2. La relación de España y los hispanos como política de Estado: la aproximación estratégica

Tras un breve paréntesis, resurge el interés hacia los hispanos en la segunda mitad de la década de los 90

Frente a la etapa anterior, en la que predomina la dimensión cultural e histórica, el componente empático y la implicación personal, el impulso central procede ahora de los beneficios colaterales que, a escala política, económica o cultural, pueden derivarse de la presencia de la población hispana y su evolución en el contexto estadounidense. Se trata, pues, de un enfoque de índole pragmática y una aproximación *intencional*, en el sentido de que responde (o se dirige) a unos objetivos concretos y se concibe en el marco de una estrategia específica. Asimismo, se le

5 A éste le precedieron sendas reuniones en la Universidad de París VIII y III en 1986 y 1987, y la inicial realizada en la Universidad de Mainz (Alemania) en 1984.

6 Francisco Lomelí, de la Universidad de California-Santa Barbara, se encarga de la edición y presentación del Volumen I dedicado a la Literatura y el Arte; Alfredo Jiménez (Universidad de Sevilla), será el editor del Volumen II, dedicado a la Historia; del Volumen III, que comprende el área de la Sociología, se encarga Félix Padilla (Northeastern University); y del IV, dedicado a la Antropología, Thomas Weaver (Universidad de Arizona).

intenta otorgar un rango más institucional y cuenta con el patrocinio de entidades públicas y privadas junto al beneplácito de Estados Unidos que, en cierta medida, propicia la aproximación. Cabe aclarar, no obstante, que, a pesar de todo ello, el nivel de actuación es notablemente exiguo y los medios disponibles, escasos⁷.

El tiempo que discurre entre una y otra fase –aunque breve– permite que madure la percepción de los hispanos como *entidad* y se tome conciencia de la nueva *realidad sociológica*. Previo a ello, prevalecía una noción fragmentada de esta población, identificada, de un lado, con el movimiento chicano –que despertaba sentimientos de simpatía pero también recelos–, y, de otro, con el *exilio cubano* –gravado por su carácter anticastrista–. En el cambio incide la creciente atención que empieza a recabar en los Estados Unidos la población hispana a raíz del impulso demográfico que experimenta en esa década y el giro en la estrategia republicana tras la reelección de Clinton en 1996.

Es un momento, por otra parte, en el que España se halla inmersa en un proceso de expansión e internacionalización de su economía y preocupa su exigua presencia en los Estados Unidos, poco acorde a su realidad objetiva, y la seguridad y evolución de las inversiones efectuadas en América Latina. De ahí el interés por impulsar las relaciones entre ambos países y mejorar el conocimiento mutuo y las imágenes respectivas, un proceso en el que toma un papel activo la sociedad civil y en el que participa Estados Unidos⁸.

A ello responde la creación, en 1995, de la Fundación Consejo España-Estados Unidos, entidad privada que nace con vocación de ejercer de *lobby* en el ámbito estadounidense y que cuenta con el respaldo explícito de las Administraciones de ambos países. Esta agrupa a representantes de varios sectores (financiero, empresarial, profesional, político, Administración e instituciones culturales y académicas). En paralelo a su fundación se crea en los Estados Unidos una entidad homóloga: el *US-Spain Council*, presidido inicialmente por el entonces representante en el Congreso y luego

Gobernador de Nuevo México, Bill Richardson. Ambas entidades firmarán en Georgetown, el 29 de abril de 1997, un protocolo de actuación que las vincula y por el que se comprometen a actuar como si fueran un sola (véase A. Garrigues, “Fundación Consejo-España-EEUU. Objetivos y proyectos”, *Economía Exterior*, nº 17, 2001). Su actividad principal es la realización de foros anuales en los que personalidades relevantes de ambos países tratan temas de interés común. Hasta ahora se han celebrado nueve, cinco con sede en España y cuatro en suelo estadounidense.

Y es en este contexto y, en parte, a través de esta entidad, en donde toma cuerpo la necesidad de acercarse y profundizar la relación con los hispanos de los Estados Unidos. Ésta constituye, de hecho, uno de sus “objetivos básicos” (Garrigues, 2001, *op. cit.*). La aproximación responde a, y se inscribe en, una operación más amplia de acercamiento y re-configuración de las relaciones con los Estados Unidos. De ahí que los sujetos a los que se dirige dicha acción sean los “ciudadanos norteamericanos” de origen hispano y que, dado lo resbaladizo del terreno en que el debe moverse y la diversidad de intereses y partes implicadas, las llamadas a la cautela sean una de las notas dominantes.

Desde esta perspectiva los hispanos se perciben como “aliado estratégico” y fuente de oportunidades. Se entiende, asimismo, que los “hispano-estadounidenses”, al estar imbricados en las dos sociedades y culturas, pueden ejercer de *punte* y contribuir a un mejor entendimiento de ambas. Y, por otra parte, la particular posición de España facilita, a su vez, varias posibilidades de triangulación que pueden incumbir tanto a Latinoamérica como a Europa.

Para potenciar la relación y mejorar la imagen en los respectivos países en 1998 se crea, con el auspicio de la Fundación Consejo España-EE UU, el patrocinio de la Fundación Carolina y la colaboración del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset y la Universidad Menéndez Pelayo, el “Programa de jóvenes líderes norteamericanos de origen hispano”. A través de éste viene anualmente a España un grupo de entre 15 y 20 jóvenes que siguen un curso en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (Santander) y mantienen una serie de encuentros y visitas. Otro programa complementario, de corte similar al antedicho es el de “jóvenes líderes de opinión nortea-

7 Para un catálogo de acciones, propuestas e insuficiencias, véase el trabajo de E. Cassinello, “España y los hispanos: un proyecto estratégico” (<http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/161.asp>).

8 *Los más pobres en el país más rico. Clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1981.

americanos”, fruto de un acuerdo entre la Fundación citada y su homóloga americana (el *US-Spain Council*) a raíz del 6º Foro, celebrado en Valencia.

En este nuevo escenario, la relación con los “hispano-estadounidenses”, se percibe especialmente pertinente en tres niveles o áreas: política, económica y cultural.

A escala política –la más controvertida y en la que se observa mayor disenso en las posturas–, los hispanos podrían contribuir, según algunos, a paliar la falta de un grupo de presión “natural” –del que España carece debido a su escasa representación en las olas migratorias a Estados Unidos–, posibilitando así un mayor margen de influencia a este nivel. Esta perspectiva, que, según Pérez-Nievas (“Españoles e hispanos en EEUU”, *El País*, marzo 1997), partió del Gobernador Bill Richardson, suscita serias dudas en un sector que no acaban de verla viable y tienen serias dudas sobre su efectividad y pertinencia.

Otro punto de interés y *encuentro* lo constituye el área económica. A este respecto, los colectivos hispanos que, con un poder adquisitivo cercano a los 700.000 millones de dólares en 2004 (US Bureau of Economic Analysis, 2004), ostentan por sí mismos un considerable potencial económico y constituyen el destinatario central de la industria de bienes culturales, pueden posibilitar a su vez una vía de entrada más fácil en el mercado estadounidense. Y de hecho las inversiones españolas en California han pasado de 55 millones de dólares en 1990 a 206 millones en el año 2000 (*La Opinión*, 11/VII/2003), mientras el comercio entre España y Florida se duplica de 2000 a 2003, pasando de 723 millones de euros a 1.400 millones (Cassinello, 2004). La colaboración en este área ofrece, asimismo, la posibilidad de triangulación con América latina.

Finalmente, otro de los espacios en el que confluyen intereses afines y que toma cada vez más relevancia, es la esfera cultural y, dentro de ella, la vertiente lingüística. Pues si la generalidad de los hispanos –el 88% según la encuesta citada al principio– se declara “muy orgulloso” de “la lengua española como medio de comunicación y expresión” y desea, según reiteran diversos estudios, que sus hijos conserven el idioma, que acrece gradualmente su valor instrumental, es paladina la importancia que tiene para España y el futuro del español lo que acontezca en aquel contexto.

No obstante, es éste otro de los terrenos delicados debido a las diferentes posturas y sensibilidades frente a la conservación de la lengua vernácula y las presiones sociales a favor de la aculturación lingüística. De ahí que una actuación más decidida por parte española pueda suscitar rechazos y/o suspicacias en sectores de la sociedad mayoritaria así como entre algunos hispanos. Sin embargo, es también aquí donde su mediación puede ser más útil a las comunidades hispanas contribuyendo a contrarrestar estereotipos y prejuicios e ideas equívocas, cuando no tendenciosas⁹, que propagan algunos segmentos de opinión. Por su posición particular, y en lo que concierne a la esfera lingüística, España puede contribuir a elevar el prestigio del español, a afirmarlo como *lengua de conocimiento y cultura*, que es uno de los principales retos con los que se enfrenta y que afecta tanto a su posición en la sociedad como a su proyección futura.

Todo ello apunta a que sea éste uno de los posibles puntos de encuentro privilegiados entre España y los hispano-estadounidenses. La reivindicación del derecho a mantener lengua y cultura, o la que acude al pasado, como argumento para las demandas presentes –el lugar en la historia de los Estados Unidos que reclamaba el movimiento chicano– pueden converger en esa dirección.

Conclusiones

La cuestión, llegados a este punto, y visto el interés que advierte una parte y en el que parece coincidir la otra, es si se dan las condiciones para articular una relación más estrecha y específica entre los hispanos-estadounidenses y España. Esto es, si se trata de un interés unívoco o compartido, si hay –o se reconocen– espacios de encuentro y si se considera oportuna. Y, en ese caso, en qué terrenos, con qué alcance y cuáles las estrategias y cauces a priorizar. Si la respuesta es positiva, a lo que parecen apuntar suficientes indicios, corresponderá abrir cauces de diálogo y arbitrar los medios necesarios para avanzar en esa tarea. ☉

María Jesús Criado
Investigadora del Real Instituto
Elcano para el tema de Latinos
en Estados Unidos y profesora en
el Instituto Universitario de
Investigación Ortega y Gasset

La estrategia de seguridad de la administración Uribe: un balance de oportunidades y retos

La Política de Defensa y Seguridad Democrática del presidente Uribe para restaurar el orden ha cosechado éxitos importantes reduciendo sustancialmente los niveles de violencia y creando un nuevo clima de seguridad. Sin embargo, la completa pacificación del país se enfrenta a fuertes retos al mantener la guerrilla una enorme capacidad de desestabilización y el éxito del proceso de desmovilización de las formaciones paramilitares dista mucho de estar asegurado.

Tema

La Política de Defensa y Seguridad Democrática del presidente Uribe para restaurar el orden ha cosechado éxitos importantes reduciendo sustancialmente los niveles de violencia y creando un nuevo clima de seguridad. Sin embargo, la completa pacificación del país se enfrenta a fuertes retos al mantener la guerrilla una enorme capacidad de desestabilización y el éxito del proceso de desmovilización de las formaciones paramilitares dista mucho de estar asegurado.

Resumen

Después de treinta meses al frente del gobierno, el presidente Álvaro Uribe puede presentar un balance positivo de su estrategia de orden público. La incidencia de delitos de alto impacto social como el homicidio o el secuestro se ha reducido sustancialmente. Paralelamente, las fuerzas militares y policiales han recuperado el control de amplias zonas del país. Asimismo, el número de combatientes de la guerrilla y los paramilitares que han optado por abandonar las armas, aceptar el perdón del Estado y reintegrarse a la vida civil se ha multiplicado exponencialmente. Sin embargo, los dos principales pilares de la

campaña de seguridad gubernamental muy probablemente afrontarán serios desafíos en el próximo futuro. Por un lado, las FARC pueden escalar sus operaciones de cara a las elecciones de 2006 para desacreditar al gobierno, influir en la elección del nuevo presidente y forzar la apertura de un proceso de paz que los favorezca. Por otra parte, las conversaciones para lograr la desmovilización de las formaciones paramilitares podrían empantanarse ante la exigencia de sus líderes de obtener una completa amnistía que les exima de pagar cárcel por su responsabilidad en graves violaciones de los derechos humanos y su participación en el tráfico de drogas.

Análisis

Las cifras son contundentes. Según estadísticas elaboradas por el Departamento Nacional de Planeación, los treinta meses del mandato del presidente Uribe han visto una mejora sustancial de la situación de la seguridad en Colombia. En 2004, la tasa de homicidios cayó hasta 44,15 por cada 100.000 habitantes, la más baja desde 1985. De igual forma, también en el año pasado, el número de secuestros extorsivos –aquellos realizados por los grupos armados o la criminalidad organizada– se redujo a 776 casos de los 2.986 incidentes de este tipo en 2002. Por su parte, el número de guerrilleros y paramilitares desmovilizados ha experimentado un continuo crecimiento y la cifra de combatientes que optaron de forma individual por abandonar las armas y sumarse al programa gubernamental de reinserción pasó de 2.538 en 2003 a 2.972 en 2004. A estos últimos, habría que añadir otros 2.624 miembros de las autodefensas ilegales que abandonaron la lucha como resultado de las negociaciones que avanza el gobierno para conseguir el desarme de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), la formación paramilitar más importante del país.

Este balance de la Política de Defensa y Seguridad Democrática (PDSD) del presidente Uribe ha sido cuestionado desde sectores de la academia y la política. Se ha dicho que la actual administración sólo ha cosechado los resultados de políticas anteriores. Estas críticas parten del hecho de que la modernización de las Fuerzas

Militares colombianas y el desarrollo de estrategias críticas como la campaña antisequestro o la erradicación de narcocultivos comenzaron antes de la puesta en práctica de la PDSO y se intensificaron durante la presidencia de Andrés Pastrana. Pero este tipo de planteamientos pasa por alto dos méritos del actual gobierno. Por un lado, la integración de los distintos esfuerzos de seguridad estatales –contraterrorismo, lucha antidroga, programas de reinserción de excombatientes, etc.– dentro de una política coordinada destinada a restaurar el orden; por otra parte, la decisión de colocar como máxima prioridad gubernamental la pacificación del país liderando a todas las instituciones estatales para avanzar en esta línea. Sin estos dos factores, la sustancial reducción de la violencia en los pasados años hubiese sido imposible.

Otras fuentes también han puesto en duda que la indiscutible mejora de las condiciones de seguridad sea un mérito de la PDSO. Se ha discutido que la caída de delitos de alto impacto social, como el homicidio y el secuestro, se deben más a las políticas de seguridad ciudadana de las alcaldías de Bogotá y Medellín que a las estrategias contrainsurgente y antidroga del presidente Uribe. Desde luego, estas aseveraciones tienen una base de realidad dado el éxito de las administraciones municipales y los destacamentos de la Policía Nacional de ambas metrópolis en reducir la criminalidad urbana. Es indiscutible que los planes de seguridad de las alcaldías de estas grandes ciudades han contribuido significativamente a reducir las cifras globales de violencia en el país. Pero se pasa por alto que la mejora en la seguridad de Bogotá y Medellín en los últimos años resulta difícil de explicar sin considerar el impacto benéfico de algunas de las estrategias desplegadas bajo el paraguas de las PDSO. A fines de 2003, la desmovilización del Bloque Cacique Nutibara como primer resultado de las negociaciones abiertas por el gobierno con las AUC no terminó con los paramilitares en Medellín, pero redujo sustancialmente la violencia en la periferia de la capital de Antioquia. Del mismo modo, la caída de las acciones terroristas y los secuestros de las FARC en Bogotá está asociada a la Operación Libertad 1 de la Fuerza Pública

colombiana en el marco de la PDSO. A lo largo de 2003, dicha ofensiva intensificó las acciones militares y policiales para debilitar las unidades insurgentes y destruir la infraestructura de la guerrilla en las regiones próximas a Bogotá. El impacto estratégico de este esfuerzo se puso de relieve al año siguiente. Privadas de sus áreas base en las zonas rurales, las FARC fueron incapaces de realizar operaciones significativas en Bogotá durante 2004. En resumen, si bien es indiscutible que la mejora de los indicadores de orden público a escala nacional tienen que ver con la disminución de la violencia en Bogotá y Medellín, también es cierto que el incremento de la seguridad en ambas metrópolis no puede ser entendido sin tomar en consideración el impacto en ambas áreas urbanas de la PDSO desarrollada por la administración Uribe.

Desde esta perspectiva, quedan pocas dudas de los avances en seguridad de la administración Uribe, aunque la cuestión reside en saber si se trata de una mejora coyuntural o de un proceso irreversible que conducirá a la definitiva pacificación del país, lo que implica evaluar el grado de solidez de los avances conseguidos. Aquí se pueden plantear algunas incertidumbres sobre los dos principales ejes de la Política de Defensa y Seguridad Democrática: la campaña contrainsurgente contra las FARC y el proceso de negociación con las formaciones paramilitares agrupadas en las AUC.

En lo que se refiere al primero de estos aspectos, el comienzo del año ha traído indicios preocupantes sobre la capacidad operativa que aún mantienen las FARC, que escalaron de forma significativa sus acciones armadas desde comienzos de febrero. El 1 de ese mes asaltaron un puesto de Infantería de Marina en Iscuande (Nariño) provocando 15 muertos, el 2 activaron un campo minado al paso de una patrulla del Ejército en Puerto Asís (Putumayo) matando a ocho soldados y un civil, el día 8 emboscaron a efectivos de la Brigada XVII en Mutatá (Antioquia) con un saldo de 19 soldados muertos y el 21 detonaron una casa bomba en Puerto Rico (Meta) haciendo perder la vida a tres soldados y dos civiles. La frecuencia de los ataques se redujo en marzo, pero los

insurgentes continuaron dando señales de una notable iniciativa. En los primeros días del mes, las FARC incrementaron la presión militar sobre Puerto Inírida, capital del departamento de Guainía. Al mismo

El actual balance estratégico hace inconcebible una vuelta a ese período cuando la insurgencia movía columnas de centenares de guerrilleros a lo largo del suroriente del país y forzaba el repliegue de la Fuerza Pública de amplias extensiones del territorio nacional. Más allá del sustancial incremento de efectivos policiales y militares, la modernización del aparato de seguridad ha supuesto una mejora de los medios de inteligencia y movilidad

tiempo, continuaron aprovechando cualquier oportunidad para ejecutar pequeñas emboscadas o acciones terroristas para desgastar a las fuerzas de seguridad. Tal fue el caso con el hostigamiento realizado conjuntamente por las FARC y el ELN en Tame (Arauca) el 7 de marzo, que costó la vida a tres soldados o la emboscada a un contingente mixto de Infantería de Marina y Ejército cerca de Puerto Leguizamo (Putumayo) el 23 de ese mes que se saldó con 10 muertos.

En el contexto de esta serie de ataques, el debate sobre la eficacia real de la estrategia contrainsurgente del gobierno ha subido de tono. Políticos, académicos y opinión pública se han dividido en dos campos aparentemente irreconciliables entre los que interpretan esta cadena de incidentes como los coletazos de una organización al borde de la desintegración y aquellos que ven la escalada como la demostración de que la guerrilla permanece intacta dispuesta a pasar a la ofensiva en este año preelectoral. Una controversia que no hizo más que avivarse después de que Raúl Reyes como miembro del Secretariado de las FARC afirmase al Canal 1 de la televisión colombiana, a mediados de febrero, que la intensificación de las acciones de la guerrilla significaban el final del repliegue estratégico de los insurgentes y que próximamente las milicias urbanas de la organización serían activadas.

Más allá de las declaraciones de los portavoces de las FARC, el análisis de la

reciente escalada de violencia permite deducir con alguna precisión hacia donde puede evolucionar la confrontación entre el Estado y la guerrilla. En primer lugar, es necesario admitir que todas las acciones armadas desarrolladas por los insurgentes en los pasados meses son propias de una organización que practica la guerra de guerrillas; pero no se siente suficientemente fuerte para una guerra móvil que implica una campaña de mayor intensidad con el desarrollo de operaciones de envergadura. Pequeñas emboscadas, asaltos a guarniciones aisladas y empleo de minas y trampas explosivas son acciones diseñadas para generar el máximo desgaste de las fuerzas de seguridad; pero tratando de reducir al mínimo el contacto con un enemigo que se percibe muy superior. Son operaciones muy alejadas en complejidad y volumen de las tomas de bases fortificadas y las grandes emboscadas de área que las FARC ejecutaron cuando practicaron la guerra móvil entre 1996 y 2001.

El actual balance estratégico hace inconcebible una vuelta a ese período cuando la insurgencia movía columnas de centenares de guerrilleros a lo largo del suroriente del país y forzaba el repliegue de la Fuerza Pública de amplias extensiones del territorio nacional. Más allá del sustancial incremento de efectivos policiales y militares, la modernización del aparato de seguridad ha supuesto una mejora de los medios de inteligencia y movilidad. En la actualidad, la Fuerza Pública detecta los movimientos de la guerrilla con mayor anticipación y proyecta la fuerza con más rapidez sobre aquel punto de su despliegue potencialmente amenazado. Este incremento de la capacidad de reacción permite al alto mando adelantarse a los movimientos de las FARC y aniquilar cualquier concentración de efectivos insurgentes antes de que estén en condiciones de lanzar una incursión de envergadura. Desde este punto de vista, no es verosímil que la reciente intensificación de las acciones de la insurgencia sea el prólogo de un nuevo salto de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos. Esa opción militar no existe salvo que el Estado colombiano sufra un colapso político-financiero o las FARC den un salto tecnológico desplegando nuevas armas

–misiles superficie-aire, cohetes superficie-superficie, etc.– en grandes cantidades. Dos posibilidades muy remotas.

La oleada de ataques del pasado febrero también evidencia que las FARC todavía disponen de un potencial bélico significativo. La capacidad de los insurgentes para acelerar el ritmo de sus operaciones indica que mantienen un volumen de recursos militares en reserva, listos para utilizarse en coyunturas políticas y estratégicas críticas. La reducción de la actividad armada de las FARC durante los pasados dos años obedece a la presión de la Fuerza Pública; pero también se explica parcialmente por una decisión estratégica de la guerrilla de reservar parte de su potencial bélico para emplearlo en el futuro. Las operaciones del mes pasado también muestran que los insurgentes tienen canales para coordinar operaciones a escala nacional, ya que a lo largo de febrero se produjo una intensificación simultánea de los ataques de las FARC en Putumayo, Nariño, Meta, Guainía, Antioquia y Chocó. Desde esta perspectiva, es obvio que la guerrilla cuenta con los instrumentos –capacidad de combate y mecanismos de coordinación– para orquestar una escalada en los próximos tiempos.

La coyuntura política es propicia. A mediados de año Colombia entrará en la campaña electoral para los comicios presidenciales de mayo de 2006. Con independencia de si se aprueba la reforma constitucional que permita al presidente Uribe competir por la reelección, el debate político estará centrado en el aporte de la PDSD a la pacificación del país. Los candidatos progubernamentales tratarán de explicar que la estrategia de seguridad de Uribe ha mejorado sustancialmente el orden público y sus detractores enfatizarán la fragilidad de los avances y la imposibilidad de sostener el presente esfuerzo bélico a largo plazo. Las FARC están obligadas a lanzar una ofensiva militar para inclinar el debate a su favor y necesitan demostrar que no pueden ser derrotadas por el Estado para forzar la apertura de un proceso negociador con la nueva administración electa en el 2006 que alivie la enorme presión militar a la que están sometidos. Parece probable que a partir de mediados del presente año la guerrilla utilice todos los recursos a su

disposición para lanzar una escalada de violencia tanto en las zonas rurales como en las urbanas.

El otro gran frente de la política de seguridad gubernamental, las negociaciones con los grupos paramilitares, tiene importantes interrogantes. Después de la desmovilización de varias formaciones regionales de las AUC, el gobierno se enfrenta a dos grandes problemas. Por un lado, gestionar el éxito en las regiones donde las AUC se han desarmado. Por otro, hacer avanzar las conversaciones para

A mediados de año Colombia entrará en la campaña electoral para los comicios presidenciales de mayo de 2006. Con independencia de si se aprueba la reforma constitucional que permita al presidente Uribe competir por la reelección, el debate político estará centrado en el aporte de la PDSD a la pacificación del país. Los candidatos progubernamentales tratarán de explicar que la estrategia de seguridad de Uribe ha mejorado sustancialmente el orden público y sus detractores enfatizarán la fragilidad de los avances y la imposibilidad de sostener el presente esfuerzo bélico a largo plazo. Las FARC están obligadas a lanzar una ofensiva militar para inclinar el debate a su favor y necesitan demostrar que no pueden ser derrotadas por el Estado para forzar la apertura de un proceso negociador con la nueva administración electa en el 2006 que alivie la enorme presión militar a la que están sometidos

lograr la total desmovilización del resto de las unidades de combate todavía activas. En lo relativo a la primera cuestión, la desmovilización de las partidas paramilitares en los departamentos de Norte Santander, Magdalena, Cundinamarca, Antioquia y Valle ha generado nuevos problemas. Para empezar, el desmantelamiento de las unidades de combate de las AUC ha creado un vacío estratégico que las FARC buscan llenar rápidamente. Masacres como las cometidas en la región de Tibú (Norte Santander) a mediados del pasado año son imputables a un intento de los insurgentes por recuperar terreno en la zona, desplazando a aquellos sectores de población que habían colaborado con las autodefensas. En consecuencia, las regiones donde los

“paras” han sido desmovilizados demandan un incremento de la presencia de la Fuerza Pública, algo que parece difícil de cumplir cuando los recursos militares del Estado están absorbidos en gran proporción por la campaña contra las FARC.

El éxito de las negociaciones con las autodefensas también está condicionado por la actitud de la comunidad internacional. Inicialmente, tanto la Unión Europea como EEUU vieron con escepticismo el diálogo abierto por el gobierno colombiano, pero las desmovilizaciones de combatientes de las AUC a lo largo del año mejoraron sustancialmente la imagen exterior de las conversaciones. En cualquier caso, europeos y norteamericanos mantienen reservas sobre el proceso.

El importante volumen de desmovilizados genera problemas adicionales. Los mecanismos establecidos por el gobierno para facilitar el retorno a la vida civil de los desmovilizados parecen ser insuficientes para gestionar lo que ya es –cuando apenas se ha desarmado el 20% de los efectivos de las AUC– la mayor desmovilización de la historia reciente de Colombia. En particular, se está haciendo difícil proporcionar una forma de vida legal a un enorme número de ex-combatientes con escasa experiencia laboral en regiones que atraviesan dificultades económicas. Las consecuencias de esta falta de medios para la reinserción de los paramilitares ya se hacen visibles. De hecho, la actividad delictiva parece crecer allí donde los grupos paramilitares se han desarmado en una señal de que muchos de sus antiguos integrantes podrían haber desembocado en la criminalidad común después de haber abandonado las filas de autodefensas ilegales.

La culminación de las conversaciones para la desmovilización total de los paramilitares se enfrenta a serios obstáculos. De momento no existe un marco jurídico que establezca los mecanismos para la reinserción de los combatientes de las AUC. El Congreso tramita una Ley de Justicia, Verdad y Reparación que debería llenar este vacío; pero la redacción de este texto está siendo

muy conflictiva. Dichas dificultades son naturales, dadas las tensiones subyacentes en todo proceso de desmovilización entre la necesidad de ofrecer una amplia amnistía a los integrantes de los grupos armados para estimular su desmovilización y la obligación de hacer justicia a las víctimas de la violencia. Pero además, los rasgos de las autodefensas ilegales hacen más difícil forjar este imprescindible equilibrio para desbloquear el presente proceso de paz.

En primer lugar, están las graves violaciones de los derechos humanos imputables a las autodefensas ilegales. Estas formaciones fueron responsables de la mayor parte de las masacres cometidas en Colombia durante la segunda mitad de los años 90 cuando el movimiento paramilitar trataba de afirmar su influencia a lo largo de todo el territorio nacional. A la vista de estos antecedentes, amplios sectores de la opinión pública y la clase política se resisten a ofrecer una amnistía general a estos grupos y pasar por alto crímenes de tal gravedad. Paralelamente, las AUC desarrollaron a lo largo de los años una estrecha vinculación con el tráfico de narcóticos y el gobierno se encuentra ante una difícil disyuntiva. Por un lado, sería posible optar por incluir el narcotráfico entre los crímenes perdonados dentro del proceso de desmovilización; pero se correría el riesgo de convertir las negociaciones en una puerta de escape para los cabecillas de las mafias de la droga. Por otro, se podría excluir el comercio de drogas de los delitos amnistiados; pero esta medida reduciría los beneficios legales que los integrantes de las autodefensas acusados de narcotráfico esperan del proceso de paz con lo que probablemente una parte de ellos se retiraría de la mesa de negociaciones y el proceso se colapsaría. Entre ambos extremos el gobierno necesita un camino que haga viable el desmantelamiento del paramilitarismo sin debilitar la lucha contra el narcotráfico.

La demanda de esclarecimiento de los actos de violencia que acompaña a todo proceso de paz resulta de particular importancia en el caso de la desmovilización paramilitar. La expansión de las AUC resulta imposible de comprender sin considerar las complicidades que tejieron con ciertos sectores políticos y empresariales allí donde

se hicieron presentes. Sobre esta base, el desmantelamiento de las autodefensas tiene que ir más allá de la desmovilización de su aparato armado e incluir la desarticulación de las redes políticas y económicas que las respaldaron. De lo contrario, se corre el riesgo de que los intereses que alimentaron a las AUC permanezcan intactos después de la culminación del actual proceso de paz y reconstruyan las formaciones paramilitares tan pronto como les resulte conveniente. Sin embargo, esta exigencia de esclarecimiento de las complicidades de los grupos paramilitares chocará con una fuerte oposición en algunas regiones del país donde la presencia de las autodefensas fue particularmente densa y prolongada en el tiempo.

El éxito de las negociaciones con las autodefensas también está condicionado por la actitud de la comunidad internacional. Inicialmente, tanto la Unión Europea como EEUU vieron con escepticismo el diálogo abierto por el gobierno colombiano, pero las desmovilizaciones de combatientes de las AUC a lo largo del año mejoraron sustancialmente la imagen exterior de las conversaciones. En cualquier caso, europeos y norteamericanos mantienen reservas sobre el proceso. La UE ha condicionado su apoyo político y financiero al establecimiento de un marco jurídico para la desmovilización que haga justicia y fije mecanismos de reparación para las víctimas de los grupos paramilitares. Por su parte, EEUU mantiene solicitudes de extradición contra buena parte de los cabecillas de las AUC acusados de vínculos con el narcotráfico. En este contexto, los líderes de las autodefensas han colocado como una de sus principales exigencias en la mesa de negociaciones el establecimiento de garantías de que no serán entregados a Washington. En consecuencia, la decisión de EEUU de impulsar o congelar las peticiones de extradición puede determinar si los cabecillas paramilitares apuestan por avanzar en el desarme o si pierden interés en la paz y optan por regresar a la

Conclusiones

Esta larga lista de dificultades a las que se enfrenta el gobierno en su esfuerzo por restaurar el orden no significa que los resultados alcanzados hasta el momento por la PDS sean escasos o irrelevantes. De hecho, la caída de la tasa de homicidios o la disminución del número de secuestros se traduce en algo tan esencial como una reducción tangible del sufrimiento que los colombianos han padecido durante las pasadas décadas por efecto de la violencia. Pero, ciertamente, la importancia de los retos de seguridad todavía sin resolver pone de relieve la larga distancia que tiene que recorrer Colombia antes de convertirse en un país en paz. 

Román D. Ortiz
Profesor e Investigador del
Departamento de Ciencia
Política, Facultad de Ciencias
Sociales, Universidad de Los
Andes (Bogotá)

La política internacional de la Santa Sede durante el pontificado de Juan Pablo II

Juan Pablo II es ya una personalidad histórica y un dirigente internacional del siglo XX: la conmoción mediática que ha causado su muerte, la presencia cósmica en su funeral y la atención que ha despertado durante los años de su largo pontificado han reforzado y universalizado la imagen de la Santa Sede y han potenciado la política del Vaticano en el último cuarto del siglo XX. Ramón Armengod

territorio protegido por un estatus internacional de Estado, cuya población es el conjunto de miembros y empleados de la Santa Sede, organismo superior de coordinación de la Iglesia Católica, cuya espina dorsal es la llamada Curia Romana.

Esta original estructura actúa internacionalmente por medio de una red de representaciones diplomáticas ante los Estados, con observadores muy activos en los Organismos Internacionales creados en el siglo XX, a través de las conferencias episcopales de cada país, y de los propios miembros de la Iglesia comprometidos en las tareas de propagación de las creencias católicas, o en la ayuda y cooperación con los sectores más desfavorecidos de la comunidad internacional.

Todo ello sirve a la vez a la propagación de su mensaje religioso, la Evangelización, y también a la creación de condiciones que transformen la comunidad internacional en algo más humano y solidario, de acuerdo con el pensamiento católico, creando además una red de información y de actividad en defensa de los proyectos e intereses de la Iglesia Católica.

Juan Pablo II ha sido capaz de movilizar al máximo todas estas capacidades, de utilizar los medios y tecnologías de nuestra época, llevando su mensaje a casi todo el mundo. Para ello ha unido diplomacia y pastoral (actividad política y testimonio religioso) en una actividad viajera de un lado y de otro en una capacidad de acogida en el propio Estado Vaticano de todos cuantos han querido acercarse a él, a su Iglesia, grandes y pequeños.

Junto a los lazos jurídicos creados por la diplomacia clásica de la Santa Sede (concordatos y acuerdos) y las actuaciones internacionales como las declaraciones y mediaciones a favor de la paz y los arbitrajes entre países católicos, la diplomacia de Juan Pablo II se ha empleado en activar el ecumenismo, el diálogo interreligioso y la creación de una nueva sociedad o mejor comunidad internacional, basada en la paz, la solidaridad y la justicia en las difíciles circunstancias del siglo XX.

Así pues, Juan Pablo II añade al papel moral y pastoral de la Santa Sede (la presentación de Cristo y de su Iglesia como

Tema

Juan Pablo II programó su papado para darle a la Santa Sede un papel de referencia ética global, al servicio de la sociedad internacional.

Resumen

Juan Pablo II es ya una personalidad histórica y un dirigente internacional del siglo XX: la conmoción mediática que ha causado su muerte, la presencia cósmica en su funeral y la atención que ha despertado durante los años de su largo pontificado han reforzado y universalizado la imagen de la Santa Sede y han potenciado la política del Vaticano en el último cuarto del siglo XX.

Análisis

Karol Wojtyła ha tenido todas las calidades necesarias para convertirse en un protagonista de la opinión pública mundial, basada en la globalización de los medios de comunicación. Europeo por raíz y cultura, su sentido católico del mundo y de la historia le hacen un protagonista en todas las vicisitudes de la sociedad internacional. Gracias a él la autoridad moral internacional deseada por la Iglesia Católica se ha convertido en realidad, utilizando iguales medios que sus predecesores: un mensaje religioso, una comunidad internacional de creyentes y una base de actuación, el Vaticano, minúsculo

Salvación del hombre), el esfuerzo por el bien y el progreso de los pueblos, especialmente en su dimensión ética, gracias a la participación de los cristianos y de los hombres de “buena voluntad” en la construcción de un mundo distinto. Para ello el Papa utiliza la aportación de sus antecesores (Pío XI, Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI) y del Concilio Vaticano II al acervo positivo internacional del siglo XX; por ello acude al principio de su pontificado a Naciones Unidas, como lo hizo Pablo VI para ofrecer la “experiencia en humanidad” de la Iglesia Católica, por su participación de siempre en los problemas mundiales.

El Papa polaco señalará dos rasgos prioritarios: el diálogo de la Iglesia con las culturas de nuestro tiempo y el desarrollo de una cultura mundial de los derechos humanos, que irá propagando en sus viajes por el orbe, transformados en encuentros con comunidades católicas en diversos países en un acercamiento no tanto con los Estados como con los pueblos y naciones, enfocado al ser humano en todo momento.

Ello sin olvidar el llevar el mensaje evangélico a los pueblos cuya cultura lo desconoce, cuyas poblaciones se han duplicado en los últimos 25 años, y a los grupos de cristianos en países occidentales que han olvidado la fe, utilizando un lenguaje comprensible.

Para ello culmina la elaboración de una Doctrina internacional de la Iglesia, sobre las estructuras e ideales de la sociedad internacional actual, además de las enseñanzas de la Iglesia sobre la vida social interna de los pueblos; esta elaboración consiste en una interpretación de la realidad internacional y una reflexión sobre su complejidad a la luz de la fe, que es anunciada al tiempo que se denuncian los males e injusticias sociales, dirigidas a encontrar solución a sus problemas, con la colaboración de todos: cristianos creyentes de otras religiones y no creyentes, tal doctrina ha sido incorporada al Catecismo de la Iglesia Católica publicado en diciembre de 1992, que dedica varios de sus puntos a temas como: los derechos humanos y de las culturas, la solidaridad

internacional, el derecho a la libertad religiosa, la tutela de emigrados y prófugos, la condena de concepciones totalitarias de la comunidad internacional, la promoción de la paz internacional a través de la justicia, las condiciones de legitimidad moral de la guerra, las normas morales que hay que respetar durante los conflictos armados, la crítica de la acumulación de armamentos (producción y comercio internacional de las armas), el destino universal de los bienes de la Tierra en relación con la globalización económica, el respeto de la ecología, las relaciones financieras y comerciales entre los Estados, la reforma de las instituciones económicas y financieras internacionales, la ayuda al desarrollo del tercer mundo, la correcta información en los medios de comunicación internacionales, etc.

Juan Pablo II programó su papado para darle a la Santa Sede un papel de referencia ética global, al servicio de la sociedad internacional, especialmente después de la Guerra Fría; personalmente necesitaba y promovía la participación de los laicos, especialmente de los jóvenes, para transmitir la fe y moral de la Iglesia y construir un mundo distinto, aunque con resonancias de lo que fue la Cristiandad histórica, por sus raíces polacas

Todo ello confirma que Juan Pablo II programó su papado para darle a la Santa Sede un papel de referencia ética global, al servicio de la sociedad internacional, especialmente después de la Guerra Fría; personalmente necesitaba y promovía la participación de los laicos, especialmente de los jóvenes, para transmitir la fe y moral de la Iglesia y construir un mundo distinto, aunque con resonancias de lo que fue la Cristiandad histórica, por sus raíces polacas.

La propuesta del difunto pontífice para un orden internacional distinto, se basaba en el Evangelio de la paz, una visión universal de la historia humana a la luz de un vínculo comunitario basado en la verdad, la justicia, la solidaridad y la

El Vaticano de Juan Pablo II se opone a la guerra como instrumento de política internacional y se alinea con las potencias europeas en su defensa de la legalidad internacional construida con grandes esfuerzos en la segunda mitad del siglo XX. El “no a la guerra” contra Irak del Vaticano coincide con el rechazo de las opiniones públicas occidentales al unilateralismo de Washington, aunque esté basado en razones distintas del anti-americanismo: defensa de la justicia y de la paz como fines y valores de la sociedad internacional, a través del diálogo y del “perdón” y de una mejor distribución de los beneficios económicos y tecnológicos promovidos por Occidente

libertad. Por ello insistía en estructurar a la sociedad internacional como una comunidad que buscara la cooperación y la solución pacífica de los conflictos, basada en el “principio de buena fe” y el primado del derecho, por lo que concedía gran importancia a la mundialización jurídica que había tenido lugar en el siglo XX, por muy imperfecta que fuese. La protección de los derechos humanos debía ser el objeto y fundamento de la comunidad internacional

*Otro combate de los últimos años del pontificado ha sido el intento de mantener la presencia católica en los Estados europeos y su participación en la construcción de Europa. El proyecto de Constitución Europea ha significado un revés para la diplomacia vaticana, a pesar de mantenerse a nivel estatal el *statu quo* Iglesia-sociedades europeas y la promesa de un diálogo constante entre Bruselas y la Santa Sede: la no mención de las raíces cristianas de Europa es la punta del iceberg de la reacción laicista ante el programa de Juan Pablo II para restablecer la cristiandad del siglo XXI en el viejo continente*

siguiendo la línea de Pío XII, a pesar de las reticencias de la Santa Sede ante ciertos aspectos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1947.

Al confluir en el Concilio Vaticano II las tres corrientes del pensamiento político europeo, liberalismo, socialismo y cristianismo renovado, la Iglesia amplió la defensa de los derechos de sus miembros a los de todos los hombres, utilizando los

principios contenidos en la citada Declaración Universal: la defensa de la vida, la libertad y la seguridad jurídica y económica. Pablo VI concreta esta posición que subraya “la sacralización del hombre como imagen de Dios”, sujeto por tanto de unos derechos universales reconocidos, superiores a los de los Estados o ideologías, siendo la libertad religiosa el primero de tales derechos, incluso cuando no se utilice para buscar la Verdad y adherirse a ella, es decir, respeto a las conciencias y a las otras religiones.

Por tanto, la Santa Sede ha apoyado todas las convenciones internacionales sobre derechos humanos (abolición de la pena de muerte, contra la discriminación racial, protección de los trabajadores emigrantes y refugiados, derechos del niño, protección del medio ambiente, etc.).

Con motivo del 50 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 30 de noviembre de 1948, la Santa Sede no solo se unió a la conmemoración general sino que añadió algunas puntualizaciones sobre las novedades que se habían producido en los últimos años: amenazas para los derechos humanos provenientes no de los Estados sino de organizaciones, empresas e individuos que oprimen a millones de personas, así como la defensa de una concepción común universal de los Derechos Humanos (ante las críticas lanzadas por el mundo islámico, de algunas culturas asiáticas y de los restos del comunismo), aunque hubiese tenido una gestación en la cultura occidental.

Otras advertencias de la Santa Sede se referían a la dificultad de la puesta en práctica de los derechos humanos en situación de subdesarrollo y a los abusos de los mismos en las sociedades avanzadas, a la insistencia en la necesidad de que, junto a los derechos humanos, se definiesen los deberes igualmente entre humanos, ante la marginación de las minorías por el etnocentrismo, por el miedo irracional a los extranjeros, etc., criticando las deficiencias en fraternidad y solidaridad que iban en contra de la unidad fundamental de la raza

humana y de la inalienable dignidad del ser humano.

Por último, en las declaraciones vaticanas se subrayaba, entre otras, un efecto negativo de la globalización económica: la tendencia a reducir los derechos sociales y económicos a simples aspiraciones, con la excusa de una “progresión gradual” que se estaba convirtiendo en una “postergación indefinida” del desarrollo de los pueblos.

Etapas de la acción internacional del Pontífice

Pueden distinguirse tres períodos:

- (1) Desde la elección hasta la caída del Muro de Berlín.
- (2) El nuevo desorden internacional: las crisis de Oriente Medio y Balcanes, las conferencias de El Cairo y Pekín, el inicio de las políticas globalizadoras de Washington y la preparación y celebración del Jubileo del año 2000.
- (3) Desde el 11 de septiembre de 2001 hasta el final del Pontificado: una Iglesia en el tercer milenio, desbordada por los acontecimientos.

Otro combate de los últimos años del pontificado ha sido el intento de mantener la presencia católica en los Estados europeos y su participación en la construcción de Europa. El proyecto de Constitución Europea ha significado un revés para la diplomacia vaticana, a pesar de mantenerse a nivel estatal el *statu quo* Iglesia-sociedades europeas y la promesa de un diálogo constante entre Bruselas y la Santa Sede: la no mención de las raíces cristianas de Europa es la punta del iceberg de la reacción laicista ante el programa de Juan Pablo II para restablecer la cristiandad del siglo XXI en el viejo continente.

Es también el período del desencanto y del descenso de la actividad del propio Pontífice: los viajes continúan pero los resultados políticos son menos visibles: por ejemplo, la resistencia del Patriarcado de Moscú a que se invite al Papa a Rusia, la negativa del gobierno de China a recibirle, etc.

La peregrinación de Karol Wojtyła a Tierra Santa y Jerusalén y sus encuentros con los jóvenes han sido su recompensa en sus últimos años, en los que, a su envejecimiento sufrante, se añadía su percepción de cómo la sociedad internacional empeoraba, a ritmo acelerado, en carencias de paz, solidaridad y ética, dentro de una gigantesca evolución económica y tecnológica que, empezando por la

biotecnología, ponía en riesgo la propia naturaleza humana.

Conclusiones

En sus últimos años, el Papa retomó sus críticas personales a la globalización económica y cultural que muchos, incluso entre sus partidarios neoconservadores en la Iglesia, consideran como la única vía al futuro, por más que cause muchas injusticias sociales y destrucciones ecológicas innecesarias. En todo caso, la herencia internacional de Juan Pablo II sólo será valorada con justeza por las generaciones futuras, a las que ha querido dar esperanza y protagonismo. 

Ramón Armengod
Vicerrector de la Sociedad de
Estudios Internacionales (SEI)

Documentos de trabajo y libros publicados

Documentos de trabajo publicados en el mes de abril

El referendo del Tratado de la UE en la prensa española de referencia: a favor de la Constitución o en contra de la Unión Europea

Víctor Fco. Sampedro Blanco, Antonia María Ruiz Jiménez y Bruno Carriço Reis
(26/4/2005)

En este documento se analiza la cobertura por parte de la prensa española de ámbito nacional previa al referendo y, en concreto, los términos en los que se desarrolló la campaña. ¿Acercaron los medios el Tratado a las preocupaciones de la ciudadanía? ¿En qué medida se recogieron las actitudes y los asuntos más próximos a los españoles? ¿Variaron los temas a debate?

El impacto de la Inversión Directa de Estados Unidos en España

Gayle Allard y Rafael Pampillón
(18/4/2005)

La expansión de los flujos de entrada de la inversión directa extranjera en España ha sido un rasgo característico de nuestra economía desde mediados de la década de los ochenta. Así, según el último informe de la UNCTAD –“World Investment Report 2004”–, España es uno de los principales destinatarios de inversión extranjera directa, siendo el octavo destino de flujos de inversión por país y el tercero de la Unión Europea en número de compañías extranjeras instalada

El Derecho en el espacio ultraterrestre

José Manuel Lacleta Muñoz
(8/4/2005)

El Derecho que rige en el espacio ultraterrestre es un Derecho muy especial y poco conocido. El objeto de este trabajo es divulgar las características esenciales de ese Derecho que regula el espacio exterior a la Tierra

¿Vientos de cambio en Oriente Medio?

Samuel Hadas
(31/3/2005)

Oriente Medio, una región cuyo péndulo político oscila entre ciclos de esperanza y de frustración, ha iniciado el año 2005 inclinándose ligeramente hacia la ilusión, después de un prolongado período de deterioro. En una región donde las buenas nuevas y las malas noticias se alternan con demasiada frecuencia, parecería haber llegado la hora de los optimistas

Informe Elcano “Construir Europa desde España: los nuevos desafíos de la política europea”

Coordinadores: Charles T. Powell, José I. Torreblanca y Alicia Sorroza (Marzo 2005)

Este segundo Informe Elcano examina en primer lugar la trayectoria seguida por España dentro de la Unión en los casi veinte años transcurridos desde su adhesión en 1986 a la (entonces) Comunidad Europea. A continuación, analiza los principales desafíos a los que se enfrenta la política europea de España en el ámbito político, institucional, financiero, de política exterior y de defensa, así como en lo referido al espacio de libertad, seguridad y justicia. Para concluir, el Informe detalla una serie de recomendaciones específicas cuyo fin es mejorar la capacidad de adaptación de España al nuevo contexto europeo marcado por el binomio “Ampliación + Constitución” de forma que la consecución de objetivos marcadamente nacionales sea compatible con el reforzamiento de la Unión Europea en su conjunto.

Informe Elcano: “Inmigración: Prioridades para una nueva política española”

Coordinadores: Joaquín Arango y Rickard Sandell (Enero 2005)

El Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset y el Real Instituto Elcano han realizado conjuntamente el primer Informe Elcano: “Inmigración: Prioridades para una nueva política española”, coordinado por Joaquín Arango, Director del Centro de Estudios sobre Migraciones y Ciudadanía del Instituto Universitario Ortega y Gasset y Rickard Sandell, Investigador Principal del Real Instituto Elcano en Demografía, Población y Migraciones Internacionales.

Tratado por el que se establece una Constitución para Europa

El presente volumen recoge el Tratado por el que se establece una Constitución para Europa, adoptado de común acuerdo el 18 de junio de 2004 por los Jefes de Estado y de Gobierno de los veinticinco Estados miembros de la Unión Europea. El texto va precedido por los comentarios de Francisco Aldecoa Luzárraga, Catedrático de Relaciones Internacionales, Cátedra Jean Monnet, Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y miembro

del Consejo Científico del Real Instituto Elcano.

La Imagen de España en Japón

Autor: Javier Noya (Junio 2004)

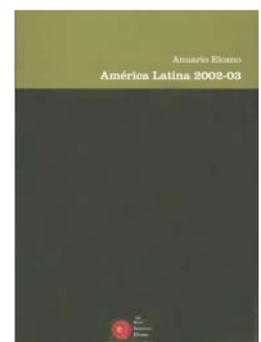
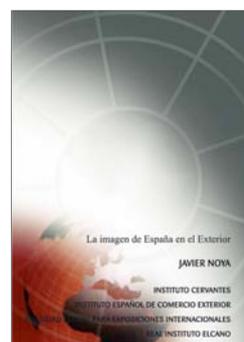
La región Asia-Pacífico despierta cada vez más interés en España y, por ende, se hace necesario el estudio de la promoción de la imagen de España en Japón. Este libro es el resultado de una encuesta realizada durante el verano de 2003, a una muestra representativa de la población japonesa. Este trabajo de investigación, diseñado por el Real Instituto Elcano, se puso en marcha tras constatarse el interés del Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX), la Sociedad Estatal para Exposiciones Internacionales (SEEI), el Instituto Cervantes y el Real Instituto Elcano por saber más sobre cuál es la imagen que nuestro país tiene en Japón.

Anuario Elcano América Latina 2002-03

Edición a cargo de: Carlos Malamud y Paul Isbell (Real Instituto Elcano)

(Diciembre de 2003)

Primera edición de una serie que se realizará cada dos años. Consta de dos secciones que son diferentes y complementarias a la vez: Situación Política y Situación Económica y un anexo que incluye las fichas-país de todos los países de la región con los principales datos políticos y económicos.



ARIs y materiales de interés

ARIs publicados en el mes de abril

España y Francia frente al referéndum constitucional: entre la inquietud y la esperanza

José Luis González Vallvé
(26/4/2005)

El impacto del pensamiento de Juan Pablo II en la política internacional

Guillermo León Escobar Herrán
(26/4/2005)

La economía de Japón en 2005: ¿otra recuperación truncada?

Pablo Bustelo
(25/4/2005)

La ley orgánica de defensa nacional: apuntes para un debate

Félix Arteaga
(22/4/2005)

El impacto del pensamiento de Juan Pablo II en la política internacional

Guillermo León Escobar Herrán
(21/4/2005)

La política internacional de la Santa Sede durante el pontificado de Juan Pablo II

Ramón Armengod
(19/4/2005)

Las Fuerzas Armadas en la reconstrucción nacional: los PRT en Afganistán

Enrique Silvela
(14/4/2005)

La nueva Fuerza de Gendarmería Europea

Enrique Esquivel Lalinde
(13/4/2005)

Sharía y democracia en Irak y en el mundo islámico

Emilio Campmany
(11/4/2005)

La estrategia de seguridad de la administración Uribe: un balance de oportunidades y retos

Román D. Ortiz
(8/4/2005)

España y los hispanos: una relación por construir

María Jesús Criado
(7/4/2005)

La industria de defensa española ante la consolidación del sector en Europa

Ignacio Cosidó
(6/4/2005)

¿Se dirigen China y EEUU hacia un conflicto bélico por Taiwán?

Soeren Kern
(4/4/2005)

Vulnerabilidades socioeconómicas en el Magreb (II): el reto del empleo

Iván Martín
(1/4/2005)

Los argumentos económicos de la lengua española

Jaime Otero
(31/3/2005)

La política exterior de Venezuela

Diego B. Urbaneja
(31/3/2005)

Sáhara Occidental 1975-2005: cambio de variables de un conflicto estancado

Carlos Ruiz Miguel
(30/3/2005)

**Arab Human Development Report 2004:
Towards Freedom in the Arab World**

Tercer informe de desarrollo humano en los Estados Árabes elaborado por el **Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)**. El documento, que será presentado por primera vez en Europa por el Real Instituto Elcano el 25 de mayo en Madrid, presenta argumentos persuasivos y detallados a favor de ciertas reformas jurídicas y políticas destinadas a fortalecer las bases institucionales de la libertad y a limitar el monopolio del poder del que actualmente goza el ejecutivo en la mayoría de los países de la región

<http://www.realinstitutoelcano.org/materiales.asp>

**Official Development Assistance
increases further – but 2006 targets still a
challenge**

Según la OCDE, la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) para países en vías de desarrollo se ha incrementado en casi 8.000 millones de dólares en 2004, alcanzando por primera vez su nivel más alto. En términos de volumen, Estados Unidos sigue siendo el mayor donante, seguido de Japón, Francia, Reino Unido y Alemania. Los únicos países que superan la barrera del 0,7% del PNB siguen siendo Dinamarca, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega y Suecia

<http://www.realinstitutoelcano.org/materiales.asp>

Global Development Finance 2005

En el informe anual del Banco Mundial "Flujos mundiales de financiamiento para el desarrollo 2005" se señala que gran parte del impulso experimentado por la economía mundial en el último año se debió al crecimiento acelerado de Estados Unidos y China, sumado a un repunte en América Latina y Japón y a una recuperación moderada de la Unión Europea. Sin embargo, este crecimiento ha llegado a un punto máximo y es probable que los países en desarrollo tengan que realizar ajustes debido a los riesgos que plantean los grandes desequilibrios mundiales

<http://www.realinstitutoelcano.org/materiales.asp>

**Atlas 2004 de la inmigración marroquí en
España**

Elaborada por el **Taller de Estudios Intemacio-nales Mediterráneos**, bajo la dirección del catedrático de Historia del Islam Contemporáneo Bernabé López, esta publicación hace una radiografía de la comunidad marroquí instalada en España (la segunda más numerosa después de la ecuatoriana). El Atlas fue presentado el pasado 2 de marzo en la sede del IeMed (Barcelona) y tanto el sumario como el prólogo están disponibles en la Red

<http://www.realinstitutoelcano.org/materiales.asp>

Actividades realizadas en el mes de marzo

20 de abril de 2005

Presentación del libro de José María Irujo, "El agujero"

Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (Madrid)

Con la participación, junto a Mariano Torcal, de José Ramón Montero, José Álvarez Junco, Javier Noya y Fernando Vallespín



19 de abril de 2005

Reunión del Patronato del Real Instituto Elcano

14 de abril de 2005

Coloquio: "La Unión Europea y América Latina: Las políticas de España y Alemania"

Berlín (Alemania)

Reunión de dos días de duración organizada por la SWP y por la Embajada de España, con la participación de analistas del Instituto y de la SWP, junto a otros invitados españoles y alemanes



13 de abril de 2005

Desayuno con Jaime Suchlicki, Director del Instituto de Estudios Cubanos de la Universidad de Miami y director de un proyecto sobre la transición en Cuba

Real Instituto Elcano

Se convocó un desayuno de trabajo con Jaime Suchlicki, Director del Instituto de Estudios Cubanos de la Universidad de Miami y director de un proyecto sobre la transición en Cuba



13 de abril de 2005

Visita de jóvenes líderes empresariales americanos

Real Instituto Elcano

Dentro del viaje a España que las Fundaciones Goethe y Robert Bosch han organizado para este grupo de jóvenes empresarios, visitaron el Instituto para hablar de terrorismo internacional e inmigración.

12 de abril de 2005

Presentación del Atlas de la Inmigración Marroquí

Real Instituto Elcano

La presentación corrió a cargo de Bernabé López,

Rickard Sandell y Haizam Amirah Fernández
12 de abril de 2005

Presentación “Los desafíos de África Occidental en la lucha contra el crimen organizado”

Real Instituto Elcano

Visitó el Instituto Antonio L. Mazzitelli,
Representante Regional de la Oficina de UNODC
para África Occidental y Central, Senegal



7 de abril de 2005

Reunión del Consejo Científico

Hotel Wellington (Madrid)

El Consejo Científico del Real Instituto Elcano celebró su reunión anual

6 de abril de 2005

Reunión de trabajo con Carlos Alonso Zaldívar, Embajador de España en Cuba

Se celebró un almuerzo de trabajo con Carlos Alonso Zaldívar, Embajador de España en Cuba y miembro del Consejo Científico del Real Instituto Elcano



5 de abril de 2005

Visita de jóvenes líderes norteamericanos

En una visita organizada por la Fundación Consejo España-Estados Unidos, se hizo una presentación del Instituto (a cargo de Emilio Lamo de Espinosa) y exposiciones sobre relaciones económicas EEUU-UE (Paul Isbell) y Unión Europea (Charles Powell).

Próximas actividades

13 y 14 de mayo de 2005, Hotel Wellington (Madrid)
Barcelona + 10 = Evaluación del Proceso de Barcelona

Organizado por FRIDE y el Real Instituto Elcano, este seminario reunirá a especialistas españoles y extranjeros para analizar el Proceso de Barcelona en su décimo aniversario.

17 de mayo de 2005, Círculo de Bellas Artes (Madrid)

Presentación del Informe "La política española hacia América Latina. Primar lo bilateral para ganar en lo global. Una propuesta ante los bicentenarios de la Independencia"

18 de mayo de 2005, Vilnius (Lituania)

Seminario sobre los países bálticos

Reunirá a expertos españoles y lituanos sobre temas europeos.

25 de mayo de 2005, Fundación Lázaro Galdiano (Madrid)

Presentación europea del "Arab Human Development Report 2004: Towards Freedom in the Arab World", del PNUD

Bajo la presidencia de Bernardino León, Secretario de

Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamérica, y con la participación de la Dra. Rima Khalaf Hunaidi, Adjunta del Secretario General de la ONU, y Directora de la Oficina Regional para los Estados Árabes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se presentará el "Arab Human Development Report 2004: Towards Freedom in the Arab World", elaborado por el PNUD.

7 de junio de 2005, Círculo de Bellas Artes (Madrid)

Presentación del Informe "Riesgos estratégicos de la transición demográfica en el norte de África: Prioridades para el futuro y el papel de España"

Se presentará el Informe Elcano "Riesgos estratégicos de la transición demográfica en el norte de África: Prioridades para el futuro y el papel de España"

30 de junio de 2005, Círculo de Bellas Artes (Madrid)

Presentación del Informe "Los riesgos y oportunidades estratégicos de la economía española"

Se presentará el Informe Elcano "Los riesgos y oportunidades estratégicos de la economía española"

Patronato

Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación

Ministerio de Defensa

Ministerio de Economía y Hacienda

Ministerio de Cultura

BBVA

CEPSA

EADS CASA

Grupo Prisa

Grupo Recoletos

IBM

Indra

RENFE

Santander Central Hispano

SGAE

Telefónica

Zeltia

Consejo Asesor Empresarial

Aceralia

Altadis

El Corte Inglés

Iberia

Repsol YPF

Unión Fenosa

El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación del Real Instituto. El Instituto considera que su misión fundamental es servir de foro de discusión y análisis, estimulando el debate y recogiendo opiniones diversas sobre temas de la actualidad internacional, y muy particularmente sobre aquellos que afecten a las relaciones de España y su repercusión en los diferentes ámbitos de la sociedad española.